

CARTA LEPEROCRATA

“ Señorita y dueño mio:
 “ Perdona mi cortedá,
 “ Porque, la pura verdá
 “ Siempre que te hablo me enfrio.

“ Que me dijites bien sé
 “ Que no era yo buen marchante;
 “ Bien á bien no sé por qué,
 “ Porque soy hombre de aguante,
 “ Más manso que San José.

“ Yo, á pesar de los masones,
 “ Quiero ilesia y quiero al cura
 “ Con todas sus sinrazones;
 “ Así es que á nada te ispones
 “ Con darme una valedura.

“ Toque tu pecho el tambor
 “ Y dame franco el cuartel,
 “ Sin rencillas ni temor,
 “ Que ardo por hacer en él
 “ Mi centinela de amor.

“ Yo sé bien que mi pelaje
 “ Es más triste que el del juil;
 “ Pero olvida el equipaje,
 “ Que el pavo, no por su traje
 “ Tiene el canto más sutil.

“ Ora ando descaminado
 “ Porque tu amor me ataranta,
 “ Y si me ves con enfado,
 “ O cuando me haces la guanta,
 “ Bebo del endemoñado.

“ Y siento en la alma un ruido
 “ Y una cosa tan pesada,
 “ Que por tal de hacerme ruido,
 “ Le diera yo una *llegada*
 “ A Lerdo, ó al Dios Cupido.

“ Pero ¡álgame! si me quieres
 “ Todo será gusto y risa;
 “ Tú, envidia de las mujeres,
 “ Yo con mi limpia camisa
 “ De veinticinco alfileres.

" Tú de naguas de mascadas
 " Y rebozo de bolita
 " Con sus puntas muy colgadas,
 " La banda en tu cinturita
 " Y de oro tus arracadas.

" Yo, sombrero de galon,
 " Chaleco de casimir,
 " Zapato de alto tacon,
 " Y los dos á divertir
 " En cualquier coche alquilon.

" ¡Qué casita tan planchada
 " Y qué alegre tinajero!
 " Qué olla de agua, qué brasero,
 " Qué camita tan aseada
 " Diciendo: aquí los espero!

" Y los dos viviendo así,
 " Siempre buenos y juntitos,
 " Y tú queriéndome á mí,
 " Vendrán muchos angelitos
 " Que se parezcan á tí."

Petra leyó el papelito
 Y dijo:—"qué bien parlado,
 Y qué estilo tan bonito;
 Pero siempre es muy maldito
 Y siempre yo no doy dado.

Que quiera á otra y no sea tonto,
 Que otra le dará descanso,
 Y contestó: " Por de pronto,
 ¿Ya le miraste tan manso?
 Pus oiga . . . yo no le monto.

DECIMAS

¿Quién en los cuatro elementos
Te pusiera un trono de oro,
Para darte allí el tesoro
De mis finos pensamientos?
De cristal los instrumentos
Formara yo con primor
Para cantarte mi amor,
Con tan decidido anhelo,
Que llegara al quinto cielo
De mi cariño la flor.

Me siento como volando
Cada vez que te deviso,
Como que me falta piso,
Como que me estoy blandiendo.
Y cuando llegue aquel cuando

Que todo te sinifique,
Me ha de cubrir el salpique
De tus gracias soberanas:
¿Para qué son las campanas
Si se asustan del repique?

Guárdame tu pecho fiel
Y el encanto de tu cara,
Que es lindo en el agua clara
Ver el fuego del clavel.
Si un pintor con su pincel
Quiere pintar tu primor,
Yo le diré: "Pus, señor,
¿En dónde el color se toma,
Del llorar de la paloma
Y la esencia de la flor?"

Hay á manojos mujeres
Para las gentes extrañas;
Pero porque son arañas
Para todas las paderes.
Tú no, porque tú me quieres
Aun con mi suerte tirana;
En el sol y en la escurana,
Tu amor nunca es diferente,
Muncho cuando estoy pudiente,
Y pelado con más gana.

Si eres paloma amorosa,
 Yo tengo un bosque escondido
 Donde estoy haciendo un nido
 Con puras hojas de rosa.
 Allí duérmete dichosa,
 Que yo cuidaré tu sueño
 Con ternura, con empeño,
 Diciendo á mi pecho: "Alerta!
 Que se encuentre, si despierta,
 En los brazos de su dueño."

DECIMAS GLOSADAS

En el jardín del amor
 Se paró un pájaro á ver:
 Despues que picó la flor
 No quiso permanecer:
 ¡Qué pájaro tan traidor!

Estaban plantas y flores
 Como en alegre contesta,
 Iban como armando fiesta
 Los cañitos corredores,
 Cuando en estas, mis señores,
 Va saliendo lo mejor
 Con mucho garbo y primor,
 Entre el clavel y la rosa,
 Una niñita graciosa
En el jardín del amor.

¡Qué pestañas de ojos bellos!
 Qué color apiñonado!
 Qué cabellito quebrado!
 Y, qué trenzas de cabellos!
 Qué piececitos aquellos
 Más de ángel que de mujer!
 Daban ganas de comer
 Al mirar tanto portento,
 Y por esto, desde el viento,
Se paró un pájaro á ver.

Cortó la niña una rosa
 Y quedó como en letargo:
 El pájaro pico-largo
 La vió como si tal cosa;
 Mas como la vió amorosa,
 Fué desechando el temor
 Y disfrutó de favor;
 Pero no estuvo tranquilo,
 Porque al fin se jué de jilo
Despues que picó la flor.

Era de causar tormento
 Ver á ella con la jaulita,
 Y á la ave pita que pita
 En los espacios del viento.
 —Ven: aquí tienes tu asiento

Conmigo y con el placer;
 Ven, que te vas á perder
 En esas altas regiones—
 Y á pesar de los sermones
No quiso permanecer.

—Déjame estar en mi altura,
 Bello prodigio hechicero,
 Que usté será buen barbero,
 Pero á mí no me resura:
 La jaula es la sepultura
 Yo no voy de malo en pior
 Ni me hace de guantimor.—
 Y con tal chiste y tal porte,
 La dejó mirando al Norte
¡ Qué pájaro tan traidor!

GLORIAS DEL BARRIO

Ojo negro, frente china,
 Morena, breve nariz,
 Salpicada de lunares
 Como en mole ajonjolí,
 Con su cuello de torcaza
 Y su pecho al descubrir,
 Por entre encajes y randas,
 Como reja de jardín,
 Que deja mirar las aguas
 Entre las yerbas bullir;
 Con una boca de rosas
 Abiertas sobre marfil,
 Que desparrama el contento
 Y la luz en besos mil;
 Va la estrella de la Palma
 Con su enagua y su botín
 Y por abajos de nieve,
 Que es de la limpieza el *quid*.
 Lleva terciado el rebozo,
 Como un celaje sutil,

Y en el hombro lo derriba
 Para dejar *advertir*
 Su mascada y sus corales
 Y su banda carmesí.
 Va con su limpio canasto;
 Vuela de aquí para allí;
 Quién la llama, quién la adula;
 Y ella, con su ir y venir,
 Por allá salpica gracias,
 Dice bromas por aquí.
 —¿Llevasté las calabazas?
 —Yo las doy... y es buen decir.
 —Aquí hay costillita y lomo.
 —No soy juez de lo civil.
 —Asadura?—Busque al gato.
 —Mi vida, verde?—Eso sí,
 Que espero asté de visita
 Y me lo puede pedir...
 —Un muñequito?—Me sobra
 Con el tendero catrín...
 Los ojos se van tras ella
 Y enajena su reír;
 Y ella salta tan contenta
 Y se muestra tan feliz,
 Que va como si dejara
 Aroma y luz tras de sí,
 Festejosa, colorada,
 Linda como un querubín,
 Fresca como la lechuga,
 Fragante como alelí.

—Pero no, no va completa,
 Le falta al agua su anís . . .
 Esa campana no suena,
 A esa pollita infeliz,
 Cuando dé vuelta á una esquina
 Le cantan *quiquiriquí*.
 —Yo? pus qué me busco ruido?
 Yo? pus qué no estoy en mí?
 Déjeme que corte el aigre
 Como quiera mi magin.
 Yo no quiero ser la Salve
 Pa suspirar y gemir,
 Ni mantener culebrones,
 Ni amansar al puerco-espín . . .
 Yo no! que vivan los libres!
 Y abur, mundo . . . y *se finí*.

DECIMAS GLOSADAS

Si porque me vites probe,
 Me tratas de despreciar,
 Mire bien con quién comercia,
 No se le vaya á arrancar,
 Que hemos visto cáir ilesias,
 Cuantimás ese jacal!

No me trate de raton,
 Diciendo que quiero queso;
 Soy perro que trago hueso
 Con muncha satisfacion.
 Pero tu pecho felon
 Hace que el *mónis* te embofe,
 Y que la aficion te robe
 Otro gallo y otro gato,
 No porque vites maltrato,
 Si porque me vites probe.